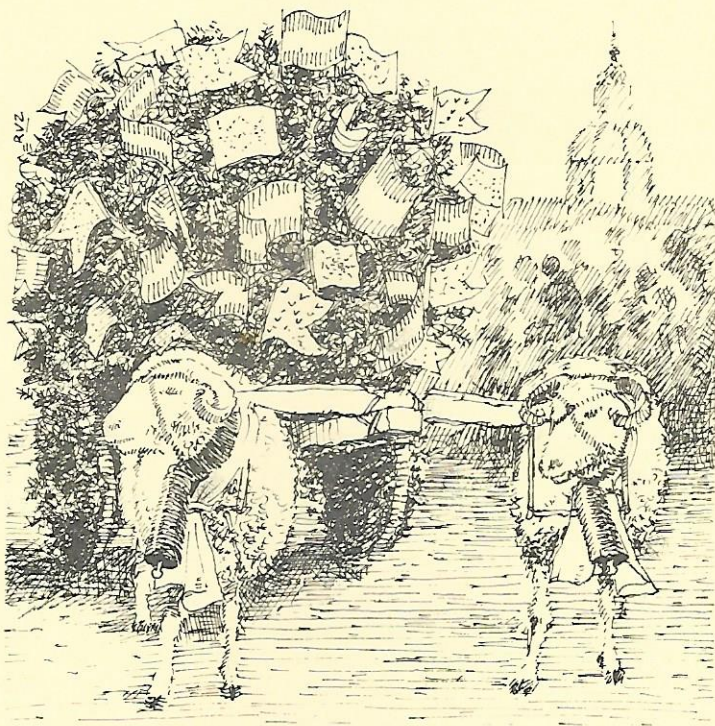


T temas toledanos



2

las mondas de talavera

angel ballesteros gallardo

i.p.i.e.t.

diputación prov. ♣ toledo

**Temas
Toledanos**

director de la colección

Julio Porres Martín - Cleto

consejo de redacción

Ricardo Izquierdo Benito, José Gómez - Menor Fuentes
Ventura Leblic García y Juan Sánchez Sánchez

colaboradores

José María Calvo Cirujano, Rafael del Cerro Malagón
Fernando Martínez Gil e Isidro Sánchez Sánchez

dirección artística e ilustraciones

José Luis Ruz

Administración

I.P.I.E.T.
Diputación Provincial
Plza. de la Merced, 4. Telf. 22 52 00
TOLEDO

Angel Ballesteros Gallardo

LAS MONDAS DE TALAVERA

Publicaciones del I. P. I. E. T.

Serie VI. Temas Toledanos

Cubierta: Tradicional ofrenda de Gamonal.

Depósito Legal: TO. 572 - 1980 (Segunda Edición)

ISBN: 84 - 500 - 3829 - 4

Imprime: Gráficas Mayfer (Toledo)

**INSTITUTO PROVINCIAL DE INVESTIGACIONES
Y ESTUDIOS TOLEDANOS**

Angel Ballesteros Gallardo

**LAS MONDAS DE TALAVERA DE LA REINA:
HISTORIA DE UNA TRADICION**

**Toledo
Diputación Provincial
1980**

INTRODUCCION: HISTORIA DE UNA TRADICION

Los pueblos, aparentemente, cierran sus ciclos históricos sobre sí mismos; sin embargo son eslabones en los que el tiempo se hace cadena. Las tradiciones son esos vasos comunicantes entre el pasado y el presente; al estudiar estas tradiciones nos sorprende ver que se alejan y esconden en el tiempo. Son los misterios que encierra el hombre y cuyo reflejo, a veces, sobrevive en el espejo de la historia.

Cada año, el martes de Pascua, Talavera desempolva un rito que ha pervivido a través del tiempo. Aunque la prisa ha ido destruyendo y simplificando las tradiciones de otros tiempos y los medios de comunicación han hermanado el sentir de los pueblos hasta tal punto que éstos han perdido su tipismo, sin embargo algunas tradiciones bracean aún, como buscando aire. En Talavera LAS MONDAS es una tradición que ha superado al tiempo y aunque su origen sea totalmente pagano, el hecho de haberse cristianizado, de haberse trocado en una ofrenda de Talavera y sus tierras a la Virgen del Prado es lo que le ha dado esa continuidad en el tiempo.

El conocimiento de las cosas da valor a las mismas. El intentar descubrir su posible origen y el ver cómo Talavera llegó a identificarse con las fiestas de LAS MONDAS, es profundizar en la historia de esta ciudad.

LOS ORIGENES PRERROMANOS Y ROMANOS DE LAS MONDAS

Su ropaje, tal como celebramos las fiestas de las Mondas, tiene los colores que le dio Roma. Los romanos respetaron las religiones indígenas con sus cultos propios, siempre que no dañaran sus planes de dominio. Las religiones de la Península conviven con la religión romana y muchas veces sirven de sustrato para el asentamiento de los cultos romanos. La semejanza en la función característica de unos dioses determinados facilita su asimilación.

Talavera, antes de ser romanizada, pertenecía a la Carpetania, ya que los carpetanos ocupaban toda la amplia faja del Alto Tajo y Alto

Guadiana, en la submeseta sur. El nombre de Talavera entre los carpetanos era *Aebura*. Tito Livio fija el lugar de una batalla entre los romanos, mandados por el pretor Q. Fulvius Flaccus, y los carpetanos y vettones, en el año 181 a. de C., en *Aebura*, ciudad cuyo nombre parece corresponder al que Ptolomeo denomina *Libora*, ambas en la Carpetania y cerca de Toledo. José Manuel Roldán escribe en la *Historia de España Antigua. Hispania Romana*, sobre este hecho: “El teatro de las operaciones se sitúa en la Celtiberia oriental, donde se asentaban los lusones, y en la Carpetania, hasta la región de Toledo. Los avances romanos emprendidos en los años anteriores habían creado una gran inestabilidad económica en estas tribus que sufrían una endémica falta de tierras o, al menos, de tierras suficientemente productivas. La negación romana a distribuir tierras entre los indígenas suscitó un gigantesco levantamiento de los pueblos celtíberos de la comarca entre el Jalón y el Jiloca, los lusones, que pusieron en pie de guerra 35.000 hombres. Parece que Fulvio comenzó la campaña en el límite occidental de su provincia, en la Carpetania, para ir progresando hacia el oriente hasta alcanzar el Ebro. La primera batalla importante tuvo lugar junto a la ciudad de *Ebura*, que se identifica con la posterior *Libora*, entre *Augustobriga* y *Toletum*”.

La localización de esta ciudad ha tenido diversas teorías a través de los años. En el siglo XVII, el licenciado D. Cosme Gómez y Tejada de los Reyes, escribe *Historia de Talavera, la antigua Elbora de los Carpetanos*; éste se basa para atribuir ese nombre a Talavera en los testimonios de Lucas de Tuy y en la *Historia Silense*, reforzado por los falsos cronicones de Beroso y Flavio Dextro. El P. Juan de Mariana y el P. Florez se plantean el problema de si Talavera era la antigua *Aebura*, al estudiar la ciudad donde nacieron San Vicente, Sabina y Cristeta.

Sin embargo, aunque *Aebura* aparece como ciudad, lo más probable es que fuera una región en la que se asentaban diversas tribus o poblaciones como podemos ver en los restos aparecidos en La Orbiga, Las Herencias y Manzanas. Estas dos últimas debieron ser arrasadas, puesto que no aparece en ellas cerámica sigilata. La actual Talavera sería el sitio de intercambio y comercio de estas tribus. Estos sitios nombrados coinciden con la costumbre de los carpetanos de construir sus poblados en lugares altos, junto a los ríos.

La razón de aportar estos datos al tratar de las Mondas se debe a que dentro de la epigrafía de divinidades prerromanas en Talavera han aparecido dos inscripciones, una dedicada a Aricona: ARICO / NAE / ALLES / A.LIO (i) / CUM / P (osuit) A (nimo) L (ibens), en la que Alles Alionico libremente dedicó a la diosa Aricona. Otra a Togotes: TOGOTI / L VIBIUS / PRISCUS / EX VOTO, en la que Lucio Vibio Prisco por promesa dedicó a Togotes. Aunque nada sabemos sobre estos dioses, este hecho nos sirve para reseñar la existencia de lo religioso en la primitiva Talavera de los Carpetanos y para dar más fuerza a las palabras de José María Blázquez, en su libro *Diccionario de las Religiones Prerromanas de Hispania*, en el que dice: “AFRODITA. En Carpetania, en el año 146, había un monte lleno de olivos consagrados a Afrodita. Debe de tratarse de la Sierra de San Vicente, junto a Talavera de la Reina (Toledo). Esta diosa no es la conocida diosa griega, sino probablemente una deidad indígena del tipo de su homónima de Italia, protectora de los huertos”.

Aunque la historia se basa en hechos, también se apoya en deducciones, sobre todo cuando tan sólo nos quedan unos datos de tipo arqueológico. Resaltemos, por lo tanto, el hecho de la existencia de una diosa indígena, Afrodita, protectora de los huertos, de la agricultura, a la que los habitantes darían un culto determinado y que tal vez pudiera tener una relación con lo que después será el culto de las Mondas.

El origen directo de las Mondas está relacionado con el culto de Ceres. La región de la Aebura o Libora de la Carpetania pasa a ser ciudad con el nombre de *Caesarobriga*. Plinio hace mención de *Caesarobriga* entre las ciudades estipendarias de la Lusitania. En la época de los Flavios adquiere la categoría de municipio. Sin embargo la importancia de *Caesarobriga* o, tal vez, la causa de su fundación, se debe al ser una ciudad por donde pasaba la vía que comunicaba Toletum con Emerita Augusta. Así podemos señalar como habitantes de la ciudad a tres grupos: el indígena romanizado, la población romana -bien la instalada aquí o la que desempeñaba un cargo oficial-, y los transeuntes. Siendo el medio de vida la agricultura y la ganadería, como base.

La epigrafía nos vuelve a dar testimonio del hecho religioso en la Talavera romana. Se han encontrado en Talavera inscripciones dedica-

das a Júpiter: IOVI LIB / CAMILIA / AVITA / ARAM / P.L.A. (a Júpiter Líbero Camilia Avita colocó este altar voluntariamente), también a Hércules: HERCU / LI C. VIA / LICUS A. / L.P. (a Hércules Cayo Vialico colocó voluntariamente). Pero aunque no conocemos ningún testimonio escrito de la adoración a la diosa Ceres en Talavera, la existencia de las Mondas, verdadero ritual de culto a Ceres, nos sirve de testimonio. Para completar los testimonios epigráficos como signo palpable del hecho religioso en Talavera, hay una inscripción dedicada a las Ninfas, hecha por Alia liberta de Nereo y otra, dentro de las dedicadas a los cargos públicos, que nos habla de Domitia Proculina, flamínida de la provincia de Lusitania y del municipio.

Ceres tenía una hija, Proserpina, la cual, alejándose un día del lado de su madre, fue raptada por Hades. Ceres la busca. Nueve días y nueve noches su ansiedad la tiene dolorida. Por fin se entera del rapto y su tristeza hace agostar a las plantas y el hambre de apodera de las mesas. Y el hambre de los hombres hace a Júpiter conceder el que Proserpina vuelva durante dos tercios del año. Cuando regresa Proserpina, renacen la primavera y los festejos.

Las fiestas de Ceres se celebran del 2 al 19 de abril. En estas fechas, engalanadas las mujeres con vestidos blancos, llevan ante su altar las *cistae*, cestas llenas de tortas y pastelillos de forma diversa, hechos con harina de cereales de distintas clases, y adornadas de flores y frutos. También ofrecían el *calathus*, un cesto grande, ancho y abierto por arriba, estrecho por la base, el cual era transportado por unos carneros, animales dedicados a dicha divinidad. El pueblo en estos días recibía comida y diversos festejos alegraban sus ojos.

Ceres era una diosa siciliana, protectora del vino y el olivo. Su culto pasó a la Campania, rica región agrícola. Y después de una época de enorme sequía, en el año 496 a. de C., mediante la consulta de los libros sibilinos, se edificó un templo en su honor en el Aventino. La estructura del templo era etrusca pero la decoración fue hecha por dos artistas griegos, Damophilos y Gorgasos, artistas que vivían en Roma. Ceres era la personificación de la tierra como elemento de nutrición. Al aceptar Roma los dioses griegos, Ceres pasó a identificarse como Démeter, tomando de Grecia también el que los templos de Ceres gozaran del dere-



**OFRENDA A LA DIOSA CERES: ORIGEN
DE LAS MONDAS**

cho de asilo.

El 19 de Abril era el día de la fiesta de Ceres, denominada Cerialia. Los festejos que se celebraban en su honor del 2 al 19 se conocían como *ludi ceriales*, los cuales ya estaban establecidos en Roma en el año 202. En ellos predominaron las carreras de carros; antes de iniciarse estas carreras se soltaban en el circo unos zorros que llevaban unas antorchas encendidas atadas al cuerpo. Esto es considerado como un rito para la fecundación. Dentro del ritual estaba la ofrenda del pan, el celebrar una comida pública y el que transportaran las ofrendas unas doncellas vestidas de blanco por ser una diosa femenina. Las doncellas y matronas de vida pura eran las encargadas de cuidar el culto de la diosa Ceres. El transporte de las ofrendas, además de las doncellas, también lo realizaban unos carneros.

Es tanta la coincidencia con el rito que actualmente denominamos Mondas en Talavera que hasta puede parecernos que se está haciendo la crónica de las Mondas en lugar de resaltar el culto de Ceres en Roma.

A las cestas donde iban las ofrendas a Ceres se las conocía con el nombre de *Munda Cereris*. De este término es de donde procede el nombre de *Mondas*. La U latina se cambia en O, de cerrada pasa a medial, aunque en los escritos del siglo XVII aparece con el nombre de *Mundas*. El término *Mandas* es incorrecto, posiblemente esta denominación se deba al intento popular de dar un sentido lógico a las cosas y así como vagabundo se troca en *vagamundo*, Mondas se convierte en *Mandas* por ser éstas *mandás* de los pueblos de la comarca.

LOS VISIGODOS Y LA CRISTIANIZACION DE LAS MONDAS

La cristianización de estas fiestas se debe a Liuva II. Los visigodos aparecen en España en el año 415. Desde esta fecha hasta la del 507 vienen y van por la Península pero aún siguen atados a Tolosa. A partir "de la conversión de Clodoveo al catolicismo -escribe J. A. García de Cortázar- parece claro que los galorromanos comienzan a mirár con hostilidad a los visigodos, siendo sintomático que, por esas mismas fechas, entre los años 490 y 506, aumente el número de los visigodos que pasa

los Pirineos, generalmente por Roncesvalles, lo que orienta ya las áreas de su definitivo establecimiento posterior. Este tendrá lugar, cuando, tras la derrota a manos de Clodoveo en la batalla de Vouillé en el año 507, desaparezca el llamado reino de Tolosa, capital de los visigodos, y éstos penetren decididamente en la Península”.

La religión es una de las causas que les enfrenta con Clodoveo y es que los visigodos son seguidores de las corrientes, contra la Trinidad, de Arriano. “El Verbo arriano no es Dios -expone Menéndez Pelayo en su *Historia de los Heterodoxos-*, pero tampoco hombre; es un ser intermedio, una especie de Demiurgo que Dios formó para que se realizara en el mundo sus ideas de creación y redención”.

Recaredo I, hijo de Leovigildo, ocupa el trono entre los días 21 de abril y 7 de mayo del año 586. En el décimo mes de su reinado se convierte al catolicismo, siendo el Concilio III de Toledo, que celebró su primera sesión el 9 de mayo del año 589, donde se manifiesta solemnemente la conversión del rey y de los obispos, así como la conversión del pueblo. Con esta conversión conseguía el poder absoluto puesto que había podido observar la oposición del pueblo, en su mayoría cristiano, y de los obispos católicos.

Al morir, en Toledo, Recaredo, en diciembre del año 601, le sucede su hijo Liuva II. Y es este rey, Liuva, quien según la tradición dona a Talavera la imagen de la Virgen del Prado por la ayuda que le prestó Talavera contra las sublevaciones de los arrianos. Tal vez esta ayuda no fue en su reinado, pues tan sólo reinó del año 601 al 603; quizá fuera en la sublevación de la Lusitania, dirigida por el obispo Sunna y los condes Segga y Witerico o en la de Godsuinta, madrastra de Recaredo, y el obispo Uldida, ambas en tiempo de Recaredo. Pero no sólo se dice que regaló la imagen, sino también que construyó un templo, la Ermita, en el lugar donde estaba el templo de la diosa Ceres. Hay que tener en cuenta que la mejor arma para luchar contra el arrianismo era el promover la devoción a María, Madre de Dios.

Liuva en el año 602 construyó la primera ermita dedicada a la Virgen del Prado, y contribuyó así a cristianizar las fiestas de las Mondas. El tributo de una comarca agrícola y ganadera a la diosa Ceres, lo trocará en un motivo para incrementar la devoción a la Virgen.

Esta cristianización de las Mondas nos sirve de dato para ver lo arraigado que este rito estaba en Talavera. Las costumbres son difíciles de quitar, por eso la Iglesia recurre a su cristianización, como podemos apreciar en el hecho de que en diciembre se celebre la Navidad, en noviembre el Día de los Difuntos, el mes de mayo esté dedicado a María y el de marzo a San José.

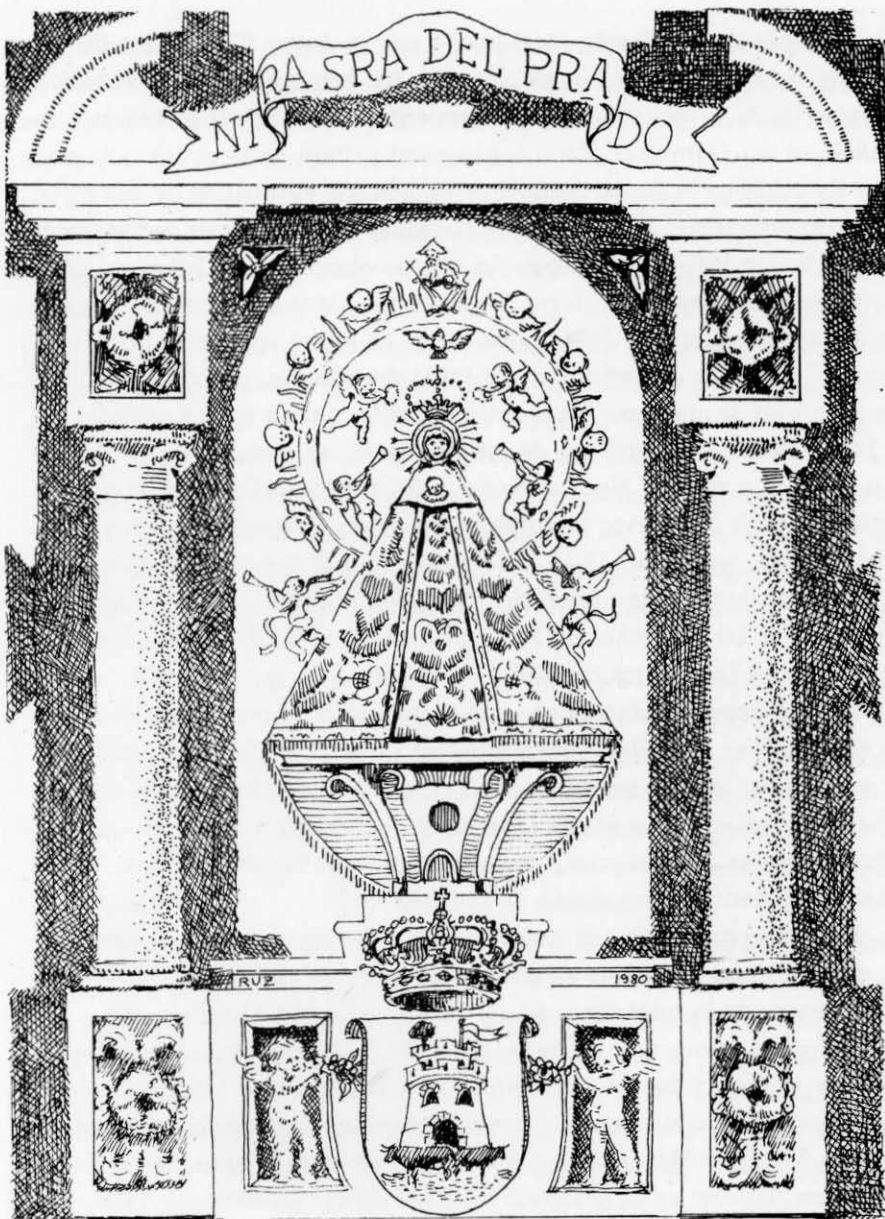
Todo esto sería el origen de las fiestas de las Mondas. Pero, se agolpan las preguntas sobre cómo ha participado Talavera en ellas, qué significado han tenido y de qué forma se celebraban en otros tiempos.

LAS MONDAS EN EL SIGLO XVI

Las Mondas, a simple vista, han sido un vehículo para incrementar la devoción a la Virgen del Prado y un signo de sometimiento de todos los pueblos pertenecientes a la antigua tierra de Talavera, ya que los alcaldes de dichos pueblos participaban en estas fiestas. Juan de la Peña Terrones, en una carta escrita en 1668, con el título de *Relación de las fiestas llamadas Mondas de Talavera*, referente a los pueblos que participan en las Mondas escribe: “Vienen todos los lugares desde las nueve de la mañana hasta las doce y son los que vienen los que se siguen: Mejorada y Segurilla vasallos del Conde de Oropesa trae monda, Gamonal trae cirio, Peña del Cuervo cirio, Illán de Vacas cirio, Pepino trae cirio, Brujel trae cirio, Calera trae cirio, Sta. Cruz cirio, Villanueva cirio, Cienzas trae cirio, Cazalegas trae monda, Montearagón cirio, El Casar trae cirio”.

La celebración de las fiestas de las Mondas no llegó a perderse nunca. Como si se tratara de un viejo tributo, cada año Talavera y sus tierras se acercaban a la Ermita de la Virgen del Prado para celebrar, en su honor, las fiestas de las Mondas.

Sin embargo esta fiesta se agiganta a partir de 1515, fecha en que se hace una escritura que coordina la celebración de las Mondas a partir de esa fecha. En 1507 Talavera se compromete, bajo voto, a celebrar con el máximo de solemnidad las fiestas de la Virgen si aleja de la ciudad la peste. Sobre la peste de 1507 escribe M^a del Carmen González:



VIRGEN DEL PRADO

“El contagio de 1507 está atestiguado por el padre Sigüenza y las Relaciones de Felipe II. Según el primero, fue tan grande la peste que se despobló toda la zona, y el Ayuntamiento de la villa la abandonó, refugiándose en Gamonal. Para conjurar el peligro se hizo solemne promesa de celebrar la fiesta de la Concepción y Desposorios de la Virgen, lo que se cumpliría. También las *Relaciones* continen abundantes datos sobre este contagio y su dureza, si no directamente en Talavera, sí en numerosos pueblos de su tierra o cercanías. Algunos lugares no pudieron recuperarse, como Montearagón, y en otros, como la Puebla de Montalbán, datan de entonces distintas devociones, prácticas piadosas para conjurar la amenaza”. Para dar cumplimiento a esa promesa hecha en 1507, se hace la escritura de las fiestas de las Mondas “que se celebran todos los años, a Nuestra Señora del Prado de Talavera; cuya fundación se hizo de nuevo, por haberse perdido la fundación antigua de dichas fiestas, en el año 1515”. Esta escritura se hizo ante el escribano Pedro Gómez el 30 de marzo de 1515, fue aprobada por el Papa Clemente VII el 20 de agosto de 1529 y en 1585, el 22 de marzo, la volvió a confirmar el Papa Gregorio XIII.

En sus primera páginas nos relata cómo se reunieron las autoridades eclesiásticas y civiles, junto con los caballeros más principales de la ciudad a los que se les informa de lo que se venía haciendo hasta esa fecha en la celebración de las Mondas y que juzguen si es conveniente quitar o poner alguna cosa, llegando a la conclusión de “que no se quiten ni aumenten cosa alguna de la fiesta”.

Después comienzan las ordenanzas en sí, regulando, en primer lugar, el pedir leña, cosa que se comenzaba a hacer el domingo de Pascua “en saliendo de la misa mayor”. Leña cuyo fin era el ser quemada, se la consideraba como una limosna que daba la gente para ser distribuida entre los pobres y para los hospitales. Su transporte a la Ermita, antiguamente se hacía el lunes y martes de Pascua. El lunes las parroquias de Santa María la Mayor, San Clemente, Santiago y Santa Leocadia; el martes, las parroquias de San Pedro, el Salvador y San Miguel. Como esto alejaba a la gente del trabajo, se toma el acuerdo que todas las parroquias lo hagan el lunes antes de comer y que cada año arranque la comitiva de una parroquia distinta. Toda la ciudad participaba en esta ce-

remonia que tenía que ser grandiosa, ya que el cortejo, abierto por los caballeros, seguidos por tambores y timbales, los pendones de cada iglesia seguidos de un sinnúmero de carretas repletas de leña, las autoridades, los eclesiásticos, gran número de gente. Su recorrido comenzaba en la puerta de la Miel, de allí a la de Mérida, pasando por la plaza de la Colegial iban a la puerta Nueva y después por la calle de Toledo se encaminaban a la Ermita. Cuando esta rara procesión pasaba junto a una iglesia, en la torre de ésta se hacía toque de campana.

El jueves, el viernes y el sábado giraban en torno a los toros, como explicaremos mas adelante.

Todas las iglesias parroquiales debían llevar una Monda de cera, “lo más linda e bien fecha qué cada uno pueda”. El deán y cabildo, una de madera pintada y con ella cuatro hachas de cera. El sábado, por la tarde, se llevaban estas Mondas a la Ermita y se cantaba la Salve. Pero la solemnidad más grande, la procesión más vistosa, se celebraba el domingo. Por la mañana, en las misas, se bendecían panecillos. Sirva de ejemplo la procesión de la parroquia de San Pedro y después imaginémosnos el cortejo de las demás parroquias. Abría la procesión la cruz y el pendón; detrás, las carretas adornadas con guirnaldas y ramas. En las carretas se trasportaban: en unas la piel de los toros que se habían corrido; en otras, los panecillos que se habían bendecido en la misa y que serían distribuidos en la Ermita. A las carretas seguían las danzas de espadas, tamboriles, personas a caballo y mucha gente delante de la Monda. Detrás de la Monda iban unas mujeres cantando y tocando panderos.

Como los gastos eran muchos, la primera semana de cuaresma se colocaban en las iglesias unos cepillos para recoger dinero para estas fiestas.

Fiesta de los toros

Esta festividad de las Mondas, en honor de la Virgen del Prado, era conocida como fiesta de los toros. Entre todos los regidores y canónigos eran elegidos un canónigo y un regidor, a los que se les daba el nombre de toreros. Ellos eran los encargados de comprar los toros y de guar-

dar la llave del corral; el canónigo torero la guardaba el viernes y el reidor torero el sábado.

El jueves, aquellos que querían vender los toros, traían sus animales al corral que había en la Ermita. El viernes por la mañana era el día designado para comprar los toros. Cada gremio, cada entidad, tenía la obligación de comprar un toro o contribuir con otros gremios a la compra de un toro. La lista de los compradores de los toros nos sirve de espejo para ver la composición social de la Talavera del siglo XVI. Compraban un toro el deán y cabildo, otro la Justicia, también el mayordomo de la Villa. Un toro compraban los gremios de traperos, herreros, carpinteros, pescadores, molineros, panaderos, zapateros y carniceros. A estos once se unían los cuatro de la iglesia del Salvador, pagados por los barberos, mesoneros, tejedores, carreteros y yunteros. La parroquia de Santa Leocadia tenía la obligación de comprar tres: el de los tenderos y el de los cavadores y el que se conocía con el nombre del toro del leño. La parroquia de Santiago debía participar con dos, correspondientes a los palomeros y hortelanos. La de San Miguel con uno: el de los podadores. Y la de San Clemente también con uno, pagado por los esparraqueros, torneros, vareadores, viñadores y otros oficios.

El viernes por la tarde comenzaban a correrse los toros, siendo los primeros el de la parroquia de San Clemente y el de San Miguel, que eran corridos a pie. Cuatro de los toros encerrados en los corrales de la Ermita los corrían y mataban a caballo. Un toro del Salvador y otro de Santa Leocadia se corrían a caballo por la villa. El sábado, por la mañana, se corrían todos los toros que faltaban, haciéndolo en cosos y corridos a pie, aunque algunos se podían alancear y acuchillar si la Justicia daba licencia para ello.

La distribución de la carne de los toros corridos se hacía de la siguiente manera: un cuarto y la piel era para los que lo habían donado, lo demás lo hacían piezas pequeñas que eran colocadas sobre retamas. De allí se cogía lo necesario y se cocía en grandes calderos. El domingo se colocaban grandes mesas, cubiertas con manteles, en las que comían los pobres que allí fueran; también, de esta carne, comían los que estaban en los hospitales y se repartía entre los monasterios de Santa Catalina, San Francisco, la Trinidad, San Benito y las beatas de San Miguel

si mandaban a por ella.

Como ambientación de estas fiestas de los toros, Luis Zapata en el siglo XVI, relata dos curiosas anécdotas. “En Talavera, corriendo unos toros, tomó uno a un vecino de ella, hombre ordinario, corriéndolos en la calle de Olivares. Llega con gran furia; métele el cuerno por la boca: acuden todos a él, pensando que le ha muerto o rotas las quijadas; mas le acaeció mejor que tenía una muela que no se le había podido sacar, de que moría de dolor, y sácasela el furioso cuerno del toro, y sin sentirlo por el miedo y sin hacerle ningún mal. Otro día, saliendo desmandado otro toro, estaban dos clérigos juntos, atendiendo a otras cosas, y mirando a otra parte, y no podía pasar sino entre ellos. Llega y pasito métele un cuerno por medio, y luego, con el otro, al otro apartándolos (cosa visible que lo vieron todos, admirable a ellos de verlo, y a nosotros ahora de oirlo). Y pasa sin hacerles daño o por la devoción que tienen a Nuestra Señora de Talavera, o porque como el buey conoció a su Señor en el pesebre, conoció aquí el toro a sus cristos y criados”.

La Hermandad de Caballeros

Estas son las fiestas de las Mondas tal como las relatan las Ordenanzas de 1515. Y viendo cómo las celebraban, cómo las preparaban, no nos extraña el que surgiera ese refrán de que “en Talavera no hay Dios, ni Rey, ni Semana Santa”. No hay Dios por la gran devoción que la ciudad tiene a la Virgen del Prado. No hay Rey por denominarse de la Reina, ni Semana Santa porque durante la Semana Santa se preparaban las fiestas de las Mondas.

Hasta 1538 toda Talavera participa en las fiestas, cada uno a su aire, sin igualdad, enjaezando su caballo en una competencia de riqueza para correr los toros o ir en las procesiones. Esta gama de arreos y colores es lo que motiva a García Fernando, pariente del Arzobispo de Granada Fray Hernando de Talavera, a crear una Hermandad de caballeros donde la igualdad se hiciera uniforme. Lo que fue pensamiento se hizo conversación con aquellos que solían participar todos los años en la fiesta de la Virgen, llegando a hacerse estatuto escrito el 29 de enero de

1538. Entre los miembros fundadores estaban Francisco de Carvajal, Bernardino de Albornoz, Juan de Salcedo, Alonso Guillén, Gabriel de Vega, Cristóbal Pérez, Antonio Núñez de Pedraza, Rodrigo de Aguirre, García Fernández, Alonso de Torres, Gonzalo Gregorio, Diego López de Adrada, Alonso Suárez de Carvajal y otros muchos hidalgos de la ciudad. Se obligan a celebrar, con máxima solemnidad, el día de los Desposorios de la Virgen.

En su uniforme se combinan dos colores: el blanco y el azul. Colores que alegran y resaltan sobre el negro vestir de las damas, ráfagas cuando el toro persigue a sus caballos en la plaza del Pan, ceremoniosos cuando, en la procesión, hacen marcar el paso a sus caballos. A partir de esta fecha las fiestas de la Virgen del Prado se vistieron de azul y blanco, trocándose en rito lo que surgió del entusiasmo de unos talaveranos cuando fundaron la Hermandad de los Caballeros de Nuestra Señora del Prado. Y es que Talavera, desde siempre, aunque estuviera ceñida por la muralla, aunque la Ermita, por su lejanía, fuera sitio para la romería. Talavera siempre ha comenzado a ser ciudad en la Ermita del Prado.

Otros testimonios

Muchos son los autores que han escrito o han hecho referencia a las fiestas de las Mondas de Talavera de la Reina. Francisco Fernández en 1560 escribe *Historia de la ciudad de Talavera*, dedicando a las Mondas la mayor parte de su Historia, en ella nos relata con el máximo de detalles todo lo referente a los toros, sobre todo los gremios que tenían la obligación de comprar un toro.

También tocó el tema de la Mondas Luis Zapata de Chaves, nacido en 1526 en Llerena, el cual escribió su libro *Miscelánea* hacia 1592, cuando venía o iba de Talavera a Llerena, puesto que en Talavera vivía su hermana María de Toledo que estaba casada con Hernán Alvarez de Meneses. Luis Zapata, bajo el título "De una gentil y cristiana devoción", relata las fiestas de las Mondas, haciendo una comparación entre las fiestas que antiguamente se celebraban en Talavera en honor de la diosa Pallas -tal vez en lugar de la diosa Pallas, Minerva, se quiso referir

a la diosa Pales- y las fiestas que en su época celebra en alabanza de la Virgen del Prado. Dice así: “había, pues, en Talavera, fuera en el campo, un templillo pequeño, dedicado a la diosa Pallas, fabulosa diosa de castidad, que redujeron a la verdadera pura Virgen Nuestra Señora, y consagraron a su santo nombre ermita nueva, como traduciendo a la letra de Pallas, prado, y del templo, ermita de Nuestra Señora que dicen del Prado. Allí sacrificaban toros a Pallas: acá a honra de Nuestra Señora, y por regocijo de su virginal desposorio con San José le corren en tres días veintidos toros cada años, que se escogen y encierran en la santa ermita, y se corren allí en la plaza de la iglesia mayor y en las parroquias de todo el lugar. De allí enviaba manadas de espigar de trigo a todos los de la villa. Ahora de allí dan en común panecillos de pan bendito: allí venían con cera al sacrificio todos los comarcanos; acá le traen a Ntra. Señora todas las aldeas hemosos cirios de cera, y en un día de los de la fiesta, porque toda está fundada en devoción y caridad, se da de comer allí a dos mil pobres, una diversión grande de toros, dos cuartillos de vino y dos libras de pan. Y como todas las cosas aún de mal crecen, ésta va creciendo en festividad y en bien en tanto grado, que de un templo chico, gentil, y de una cristiana ermitilla pequeña, ahora está la más hermosa iglesia y casa de ermita de todo el reino, donde traen en un día a ofrecerle para los pobres más de mil cargas de leña toda la tierra y muchos cirios gruesos de cruces con nuevas maneras de mangas de cera, con grandes cantares de doncellas y bailes . . . El domingo siguiente se hace un gran juego de cañas ordinario en honra de la Señora del mundo y santa de la fiesta, donde son tantos los caballeros, los jaeces, las invenciones, las máscaras, las libreas, las caballerías, las lanzadas a los toros de los claros e ilustres caballeros, que no se pueden ni explicar ni encarecer; más yo debo de hacer mención de ello (pues pasa ahora) como escritor de estos tiempos y de sus cosas notables”.

Por último, es una pena el que Cervantes en su novela *Los trabajos de Persiles y Sigismunda* (1616) nos hable de las fiestas de las Mondas, pero no nos las describa.

LAS MONDAS EN EL SIGLO XVII

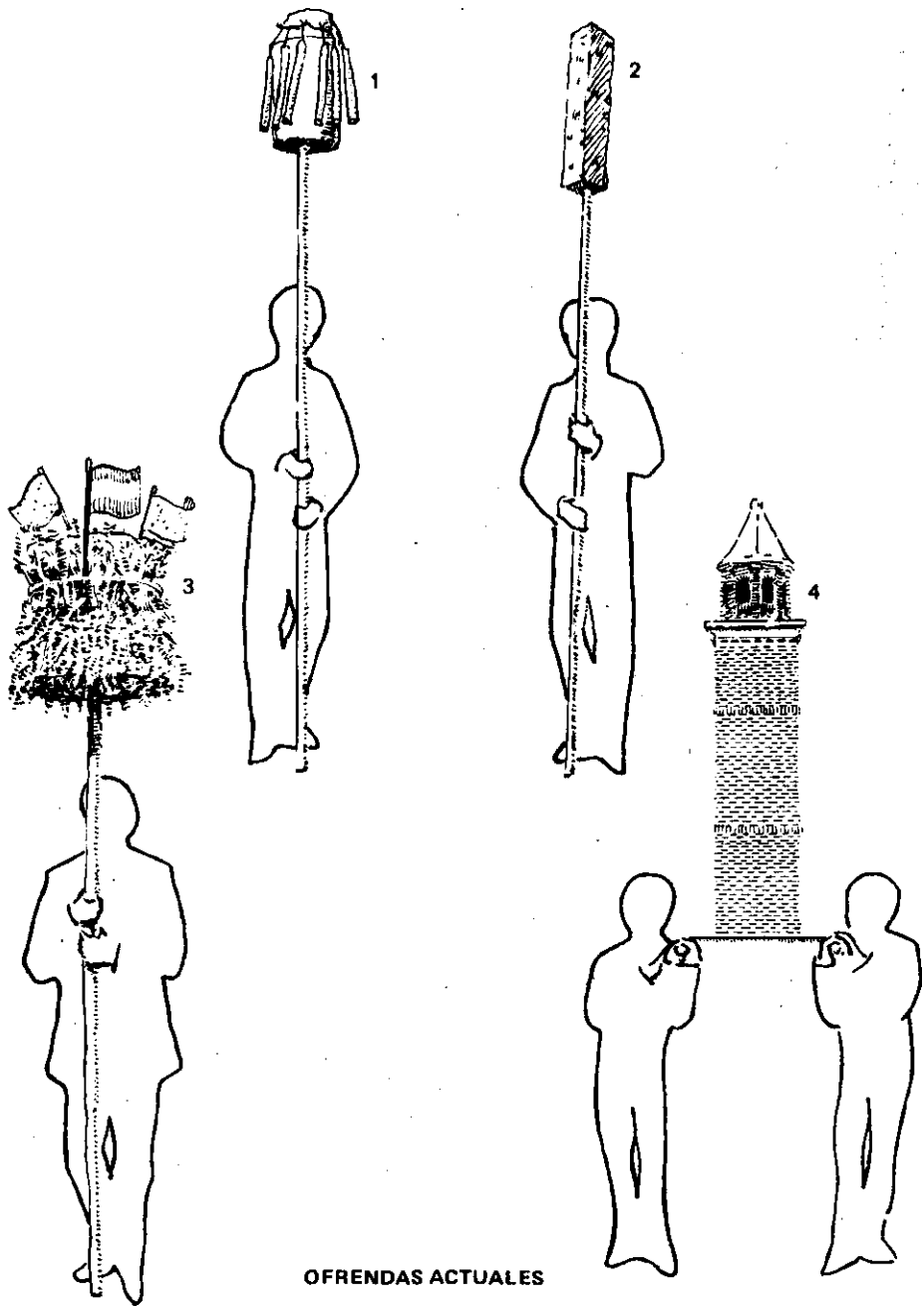
Cosme Gómez de Tejada, en su *Historia de Talavera* da la definición de la Monda: “Monda es un pedaço de Columna redonda y hueca de madera (Mathemáticos y Architectos la llaman olerdro) larga tres quartas, y dos de diámetro con sus remates por alto y bajo dorados y pintados, declarémoslo de otro modo. Monda es como una manga pequeña de Cruz de las que las Parrochias lleban en las procesiones con sus molduras altas y bajas que sirven de adorno, o por tercer modo la forma de una Cesta grande con su asa para que se pueda colgar, vístena toda con unos vasillos de cera de varios colores, con los cuales tan perfectamente como con un pincel se forman imágenes de Christo Nuestro Señor, de la Virgen y de los Santos, cosa nunca usada de otro lugar”.

En esta misma *Historia de Talavera*, escrita en el siglo XVII, nos dice que estas fiestas duraban quince días. Sobre la petición de limosna para la leña florida escribe: “a la hora de las once se ponen a caballo el Corregidor, torero mayor, hermano mayor, y algunos caballeros, un canónigo, el menos antiguo, y el cura a quien toca dar leña aquel año por turno de su Parrochia, y llevando los criados fuentes de plata andan por las calles y plazas pidiendo limosna para la leña florida hasta después de las doce”.

El lunes tenía lugar el traslado de la leña a la Ermita, nos lo relata así: “y tomando los caballeros los pendones de la hermandad de las Parrochias que están prevenidos, y sus Cruces adornadas de flores, caminando adelante atabales, trompetas y chirimías, y Aguacil mayor con los demás alguaciles de villa, y tierra van por la leña que está esperando en la Plaza de S. Andrés, carros, carretas, mulas, bueyes, y leña todo enramado, y florido, y no en pequeña cantidad”.

La ofrenda

El martes tenía lugar la ofrenda de los lugares comarcanos, única ceremonia que ha pervivido hasta hoy e, incluso, en lo que han quedado estas grandes fiestas de Talavera.



OFRENDAS ACTUALES

1. Segurilla

3. Mejorada

2. Pepino

4. Talavera

El autor que mejor nos relata este hecho es Juan de la Peña Terrones en una carta fechada el 19 de mayo de 1668, carta interesante por la descripción de las obras de la Ermita. En esta carta nos describe así el martes de Pascua: "es este el día de mayor grandeza que tiene la ermita, vienen los lugares que se expresarán abajo, con sus ofrendas, que son unos cirios grandes que trae una persona de aquel lugar en los brazos y en el cirio un rótulo que dice el lugar que trae, y vienen los lugares (sin que en esto haya precedencia) a voz de pueblo y concejo a hacer reconocimiento a la Virgen Santísima y patrona Soberana que es de esta nobilísima villa de Talavera como venían en la gentilidad al templo dicho de Pales, en esta manera viene el cura y sacristán con sobrepelliz, cruz, manga y pendón, el alcalde con vara alta, oficiales del Concejo y los más vecinos, así hombres como mujeres a el son de tamboril. Vienen desde Talavera en procesión, cantando la letanía llegan a la ermita, cantan la Salve, ofrecen el cirio que es el tributo que pagan a esta ermita. Y se vuelven a la puerta de la ermita que mira al norte, están los atabales, chirimías y clarines de Talavera que les hacen la salva y la nobleza de Talavera les acompaña saliendo a recibirles desde la puerta de la ermita hasta el humilladero y algunas veces más y menos. Vienen todos los lugares desde las nueve de la mañana hasta las doce y son los que vienen los que siguen: Mejorada y Segurilla vasallos del Conde de Oropesa trae monda, Gamonal trae cirio, Peña del Cuervo cirio, Illán de Vacas cirio, Pepino trae cirio, Brujel trae cirio, Calera trae cirio, Sta. Cruz cirio, Villanueva cirio, Cienzas trae cirio, Cazalegas trae monda, Montearagón cirio, El Casar trae cirio".

Juan de la Peña Terrones aporta unos datos nuevos sobre la celebración del martes de Pascua: "este día por la tarde se ofrecen dos muy grandes cirios uno la parroquia de S. Andrés y otro la ermita de S. Juan Bautista, será cada uno de más de seis arrobas, y dos personas a quien llaman mayordomos de cada cirio así mismo hay otros dos mayordomos que cuidan de la leña que se ofrece con estos cirios, estos piden los agostos a los labradores y de los que juntan ofrecen estos cirios y lo que sobra suele suceder lo aplican y ofrecen para obra de la ermita o algunos ornamentos que son necesarios, estos mayordomos se nombran cada año, tiene el primer lugar el cirio de S. Andrés si llega a un

tiempo a la plaza del Comercio que si no hay precedencia, luego después del mediodía se juntan en esta parroquia y ermita mucho número de gente así hombres como mujeres, a las puertas están los cirios y leña, dentro de los mismos templos se forman bailes que duran hasta que es hora de llevar la ofrenda que se hace de esta suerte. Uno de los mayordomos toma el pendón, a éste siguen y acompañan gran multitud de gente, unos obligados de el convite otros de el celo y otros de lo festivo, a este tumulto grande sigue el cirio (delante de él muchos corderos de diferentes ganaderos) que viene en un carro que tira un par de bueyes que para ello buscan los más hermosos que se hallan de estos, adornan las testas y astas de varias y hermosas cintas, ponen ricos collares llenos de cascabeles y campanillas de plata, a este carro del cirio siguen los de la leña precediendo el primero que llegó a el templo donde está el cirio, a los carros de la leña que son ordinariamente los que lleva cada cirio cincuenta, siguen las cargas que también suelen ser dos cintas pocas más o menos, van enramados y cargas con ramos floridos y olorosos”.

El domingo de Quasimodo, domingo siguiente al de Resurrección, los gallegos que vivían en Talavera se unían a esta fiesta de las Mondas llevando a la Ermita de la Virgen del Prado un cirio, prohibiendo a los que fueran castellanos el que participaran en su traslado, junto con el cirio llevaban también árboles vestidos de roscas. María del Carmen González al hablar de la inmigración de 1650 a 1699, en su obra *La población de Talavera de la Reina*, afirma: “en cuanto a la precedencia, sigue siendo clara la gran aportación gallega, muy intensa hacia finales de la centuria, lo que también confirman datos procedentes del Hospital de la Misericordia. Algunos son citados como “mozos de campo” y, efectivamente, la mayoría debía dedicarse a la labranza. Residían con preferencia en la Enramada y Tamujares, las afueras de la villa, formando una verdadera colonia. Es frecuente el caso del inmigrante temporero acogido en casa de gallego”.

El jueves, viernes y sábado de la semana siguiente al domingo de Quasimodo se sigue dedicando, en el siglo XVII, a la fiesta de los toros. Sin embargo en este siglo el viernes traen los vecinos de Cebolla su Monda.

El cortejo

Algunos autores nos describen con todo detalle cómo eran los cortejos en los que se trasladaban las Mondas. Así Francisco Fernández, en 1560, escribe: “el mismo sábado siguiente de Quasimodo hay a pie y a caballo gran número de máscaras con invenciones diferentes y graciosas al modo que en Roma y en Salamanca el antruejo, en el tiempo que estas máscaras andan por el lugar se llevan a la ermita los toros que se han lidiado en carretas enramadas por la calle principal del templo que va a la ermita”. Este día se puede considerar como el día de carnaval de Talavera. Era el día que realmente se celebraba la fiesta de los carnavales, tal vez porque Talavera no sabe divertirse si no está la Virgen del Prado como fondo. Tradición, ésta de las máscaras, que debía de estar muy arraigada en Talavera puesto que en 1779, en las fiestas del retorno de la Virgen a su Ermita, había sido llevada a la Colegial el 11 de mayo para que por su mediación lloviera y fue traída a la Ermita el 29 de agosto. En estas fiestas del retorno de la Virgen, el día 24, por la noche, protagonizaron una mascarada los obreros de la Real Fábrica de oro, plata y sedas de Talavera y el 27 y el 28 la mascarada de los alfareros y de los comerciantes.

Sigamos con la descripción de Francisco Fernández: “tras los toros vienen luego por orden los curas y beneficiados de las iglesias parroquiales a pie con sus mantos y acompañados de algunos parroquianos y llevan a la ermita de cada iglesia una caja que se llama munda, la cual va en andas en hombros de cuatro personas; esta caja es de forma de un tambor y a manera de manga de cruz y labrada sobre dibujos de pincel con unos vasicos de cera de muchos colores asentados de la misma forma que está un panar de cera y las imágenes y dibujos sobre que va asentado se muestra tan perfectas que los que no la han visto tienen por cierto que es pintura . . . delante de las mundas van los clérigos que las acompañan, y junto a ellas en la retaguardia van muchas mozas hermosas y bien ataviadas tañendo panderos y cantando cantares de alabanzas a Nuestra Señora pronunciando con los labios la devoción que en sus corazones tienen. Llegadas a la ermita se ofrecen estas mundas a la imagen con Salve Regina cantada y allí quedan de un año para



TRADICIONAL OFRENDA
DE GAMONAL

otro, cuando vuelven a las iglesias las andas en que se han llevado las mundas vuelven delante de ellas las doncellas que antes iban cantando y vienen danzando y bailando con toballas diciendo villancicos y otras maneras de regocijo y devoción siempre alabando a Nuestra Señora y llegadas a la iglesia do salieron reciben colación a costa de la limosna que se llegó para la leña. Siguen el cabildo y ayuntamiento a mula y a caballo según la profesión de cada uno, y otras muchas caballerías con la autoridad posible con ministrales, trompetas y atabales. Acompañan la Munda que ofrece la iglesia mayor la cual difiere de las otras porque es de madera labrada de talla en ochavo a manera de custodia y dentro las imágenes de Nuestra Señora y San José y van delante cuatro hachas de cera grandes las cuales se ofrecen por la orden que está declarado las Mundas todas quedan en la ermita pendientes en cuerdas para la memoria y devoción perpetua las cuales a muchos que las ven provocan a devoción”.

En el siglo XVII adquiere importancia el rito de los panecillos de pan bendito, llegando a repartirse veinte fanegas de panecillos con la efigie de la Virgen grabada en ellos, atribuyéndoles propiedades milagrosas.

El otro relato se debe a Juan de la Peña en 1668: “A las doce del día se empiezan a bailar las mundas en las parroquias de S. Salvador, Sta. Leocadia, Santiago y S. Miguel a el son de la flauta y tamboril y esto no un corro solo en una parroquia, que suele haber más y en Santiago hay ordinario tres, también suele haber arpa y guitarra pero el tamboril no ha de faltar; bailan las mundas todas suertes de gentes sin que se escuse una muy gran santa de bailar en esta publicidad, con un hombre de polaina y capotillo. Bailan también sacerdotes. Y mucho número de mujeres tapadas bailase hasta las cuatro de la tarde que el cura de la parroquia con manteo y sombrero lleva la monda que va en hombros de cuatro personas puesta en unas andas llegan a la ermita de Nuestra Señora del Prado Y cantan Regina y se vuelven dejando en la ermita la monda que su forma es de una manga de Cruz, aunque no de tanto vuelo hecha de unos vasicos de cera de la misma forma que los de un panal. Labrada tan primorosamente y sutilmente que admira los vasicos son de diversos colores, colados unos con otros de tal forma que en

la orla de arriba forman unas letras que denotan unos de los misterios de Ntra. Señora, como Asunción, Anunciación, etc. en medio van esculpidas también de los mismos vasicos, porque toda es de vasicos de cera”

LAS MONDAS EN LOS SIGLOS XVIII y XIX

El tiempo va escalonando las cosas, resaltando unas y olvidando otras. En el siglo XVI y XVII lo religioso predomina sobre lo profano; en el siglo XVIII se vuelven las veletas, lo profano está más documentado que lo religioso. Así desde 1702 a 1824 aparece en los documentos la relación de gastos que han ocasionado la fiesta de los toros. No se señalan los actos religiosos que, tal vez, se habían ido agostando poco a poco, quedando sólo la ceremonia del martes, cuando los pueblos de la comarca venían a ofrecer su tributo a la Virgen del Prado.

En todos los documentos referentes a estas fiestas, desde 1702, se las conoce con el nombre de “fiestas principales” de Talavera. Los gremios seguirán pagando los toros pero sin embargo se les compensaba en el pago de los tributos.

Las corridas pierden su carácter popular; ya no es el pueblo el que corre en busca del susto ante los toros, ya no son los caballeros los que juegan ante el toro con sus caballos. Para las corridas se contratan tores; así en 1702 se les pagaron 750 reales de vellón “a los toreros que torearon a pie en las dichas fiestas”. Las banderillas costaron 66 reales. En 1735 se pagaron 60 reales “a un torero que dió lanzada”.

Doce pueblos participan en las fiestas de las Mondas de 1702, los pueblos de Calera, Cazalegas, Brujel, Illán de Vacas, Mañosa, Cerralbo, Lucillos, Montearagón, Pueblanueva, Alcaudete, Villanueva y Pepino.

En 1773 se cortan las calles para el encierro y se hace la plaza de toros en la Plaza del Pan. En 1816 se hace una escritura en la que se regulan las corridas y sus gastos, en ella podemos apreciar la importancia que tienen las fiestas de los toros. “Condiciones que por los Señores D. Pedro Aceytuno y D. Pedro Delgado y los Asentistas Juan Peña y Francisco Soto que se ha de cumplir: 1^a Por los Asentistas que todos los gastos que ocurran en tres capeas de dos toros de muerte y diez novillos en

cada una ha de ser de cuenta de dichos asentistas. 2^a Que la carne se ha de poner por los señores a el mismo precios que se vende lo demás. 3^a Que la entrada en cada fiesta ha de ser a su puerta principal y el cobro de cada persona a 3 reales y por los palcos que cada un señor haga a su costa además de los 3 reales de entrada un real por persona. 4^a Que las tres capeas hayan de ser dos seguidas, y las tres se convienes que serán las dos primeros viernes, y sábado de feria. 5^a Que luego que los señores de Justicia escojan el sitio para sus palcos corra por cuenta de los asentistas el señalar a cada Sr. el sitio que pida. 6^a Que no haya de ser de cuenta de dichos asentistas el pagar más gastos que el coste de toros y novillos, cierre de Plaza, algunas banderillas y músicos si los hubiere. 7^a Que después de sacados todos los gastos que ocurrieren para dichas fiestas se haya de hacer tres particiones de las ganancias, la una para el Santuario de Ntra. Señora del Prado, y las dos restantes, cada una para cada uno de los dos asentistas, no entrando Ntra. Señora del Prado en pérdida si la hubiere y sí sólo las utilidades”.

En 1824 aparece, como remate de las capeas, la quema de un “árbol de pólvora”. Pasadas las fiestas se obliga a que permanezca la plaza armada ocho días, por si alguien quiere organizar una corrida con fines benéficos. El torero que participó, en las fiestas de 1824, fue Juan Núñez *El Quemado*; los banderilleros fueron José Dusa, Diego Córcoles y Manuel de la Concepción.

En 1830, Juan Yuquero, hace ver que sería más económico el construir un plaza fija de albañilería que el estar haciendo cada año una de madera, consiguiendo con esto el que pueda ser montada en veinticuatro horas y rebajar su coste de cinco mil quinientos reales a seiscientos. Aunque este es el primer intento de construir una plaza estable, esto no sería realidad hasta 1880, fecha en que una sociedad anónima, *La Lidia*, comienza su construcción, siendo terminada, definitivamente, en 1890.

LA ERMITA DE LA VIRGEN DEL PRADO

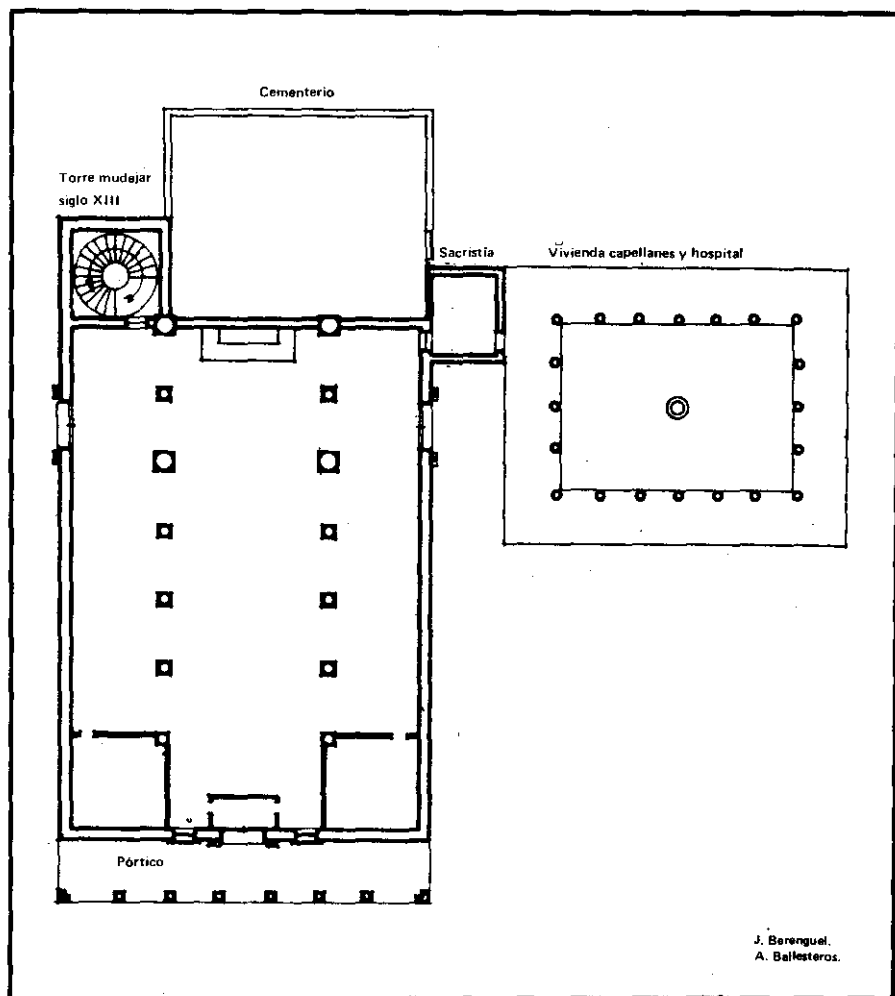
Toda esta historia de las Mondas daría la impresión de columna trunca si no contempláramos, de cerca, la ermita de la Virgen del Prado.

Aquella Ermita que en el año 602 suplantó el templo de la diosa Palas, fue reemplazada en el siglo XIII por otra; en 1570 se consagraba -nuevo vestido para la antigua imagen- la nueva Ermita que sería ampliada en 1669, quedando fijada su figura actual.

Con frecuencia se cita la frase con que Felipe II nombró a la ermita del Prado, como “reina de las ermitas”; idea común en aquella época como se desprende de *Las relaciones de los pueblos de España ordenadas por Felipe II*, en las que se escribe que “para ermita es edificio muy principal”. Podemos saber, con exactitud, el rostro de esta ermita que sorprendió a Felipe II; en un documento, que se conserva en el Archivo Municipal, “Bendición i Dedicación de la iglesia i Hermita de Ntra. Señora Del Prado De la noble V. a de talav. -Esta aquí la consagración de una campana q. la Hermita tiene llamada por nombre en su consagración Sta. Ana.- Año 1570”. Es este documento podemos rastrear su imagen recortada en el tiempo.

Tuvo la ermita torre donde el vuelo de violín de las cigüeñas se hizo nido creciente. Resto ascendente de aquella otra Ermita del siglo XIII, de estilo mudéjar con el ladrillo coloreando los rezos. Su lugar, en el lado del Evangelio del actual crucero. Ya que el jueves, 16 de marzo de 1570, el obispo de Aragón, don Luis Suárez, ayudado por el capellán de la Colegial, Juan Bautista, y el cura teniente de Santa Leocadia, Diego Romero, bendicen una campana que había sido hecha en 1566, con el nombre de Santa Ana. Don Luis Suárez subió a la torre y “en una piedra cercana a ella se revistió de pontifical”. Después de la bendición del agua, la salmodia, a través de las ventanas, bajaba hasta el espacio donde, curiosa, la multitud esperaba oír su tañido; lavada con el agua bendecida, ungida con los Santos Oleos, su sonido se alargó en la lejanía. Como testigos estaban Alvaro Cervantes de Loaysa, Gabriel Rodríguez, Diego Gómez, Juan Moreno, García Fernández de Talavera, Diego Vázquez, Francisco de Arellano y Francisco Avila.

El día antes, miércoles 15 de marzo de 1570, Talavera apresuró sus pasos camino de la Ermita. Esperando al obispo de Aragón, don Luis Suárez, admirando la nueva Ermita, estaban Pedro Lasso de Haro, Sancho Busto de Villegas, Alvaro Cervantes, Pedro de Toro, Juan Verdugo, Juan de Valderrama, Juan Gregorio de Medrano, Diego Dávalos de Tole-



PLANO DE LA ERMITA DEL PRADO EN 1570

do, Juan Rodríguez, Gutiérrez Gómez de Toledo. Se iba a bendecir la iglesia: el altar mayor, la sacristía “en una pieza que está junto y pegada con la dicha iglesia por una puerta pequeña que por ella van a dar al patio y plaza donde se corren los toros”, el cementerio y el pórtico.

Esta Ermita terminaba donde actualmente están las verjas, sus cuatro grandes pilares encerrarían el altar y camarín de la Virgen; en el lado

de la Epístola, una pequeña puerta daría entrada a la nueva sacristía. La Ermita tenía tres puertas, las actuales. Es en 1570, cuando el pórtico se hizo-cobijo para la lluvia y los rezos. Detrás, donde hoy está el altar mayor y el camarín, sería el cementerio.

El señor obispo se dirigió a un estrado donde estaba una silla, detrás, cinco cruces de madera, la del medio un poco más alta; al pie de las cruces, tres candelas de cera. Desde allí, sentado, dirigió unas palabras en honor de la Virgen y sobre el acto que se iba a celebrar. Se cantó el evangelio, se entonaron las letanías, cantadas por el maestro de ceremonias de la Colegial, Jerónimo Moreno, y el maestro de capilla Juan Vergara. Al terminar las letanías se bendijo el agua, recorriendo toda la iglesia y demás dependencias del señor obispo que iba, con un hisopo, asperjando todos los lugares. Mientras reza unos salmos, coloca las candelas en los brazos de las cruces; a continuación, se hizo la adoración de estas crucez. Terminado el ritual, declara sagrados estos lugares y concede diversas indulgencias. El canónigo Juan Gregorio de Medrano celebró la Santa Misa.

De este acto dieron fe Duque de Estrada y su hijo, así mismo Bartolomé García, García Fernández de Talavera, el bachiller Julián de Oca, el licenciado Francisco de Rojas, Nicolás Méndez, Diego López de Uceda, el escribano Juan de Sigüenza, los notarios Alvaro Fernández y Diego de Medina, así como el capellán de la Ermita, Juan Alvarez.

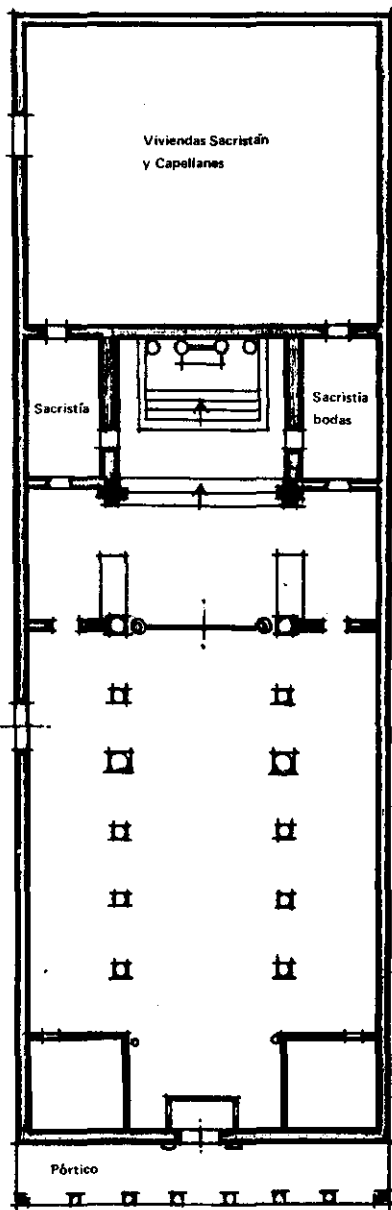
En 1570 Talavera aunó su devoción a la piedra para hacer a la Virgen una ermita que fuera la reina de las ermitas.

Un dato, a veces, por mínimo que sea, se convierte en puerta abierta para descubrir patios y corredores de una casa olvidada. Un dato se troca en eslabón de otros, sucesiva sucesión del tiempo limitado y la verdad, gracias a él, se agranda. Un dato puede ser la pieza clave para formar un puzle. En el Archivo Municipal, en el folio de portada de un documento, podemos leer que don Juan de Luna tomó posesión de la Villa en la ermita del Prado, el 4 de mayo de 1435, jurando guardar sus privilegios y fueros, ante los escribanos Fernán García de Toledo y Diego García de Cádiz. La Ermita se hace testigo de unas promesas. En esta época los Cardenales residen en el Alcázar, sin embargo, a la hora de jurar los fueros y privilegios, se recurre a la Ermita, bajo los

pies de la pequeña imagen de la Virgen del Prado. La Ermita, aunque no como edificio, tiene importancia en la vida de los talaveranos. En este documento se nombra al Arzobispo don Juan de Luna en lugar de don Juan de Cerezuela por ser éste hermano de madre de Don Alvaro de Luna.

Al morir el Arzobispo Juan Martínez de Contreras, el 16 de septiembre de 1434, el Cabildo de Toledo piensa, como sucesor, en el arcediano Vasco Ramírez de Guzmán, en el deán Ruy García de Villaquirán o en don Lope de Mendoza, arzobispo de Santiago. Sin embargo, la influencia que ejercía don Alvaro de Luna sobre el rey Juan II, hace que éste interceda por el arzobispo de Sevilla don Juan de Cerezuela; siendo elegido el 10 de octubre de 1434 y confirmado por Eugenio IV el 27 de marzo de 1435. Toma posesión de su sede el 29 de abril y de Talavera el 4 de mayo.

Don Juan de Cerezuela fue un peón más en poder del Condestable, como se refleja en el intento de donar a don Alvaro de Luna la ciudad de Talavera, cosa que no fue posible por la intervención del Papa Euge-



PLANO DE LA ERMITA
DEL PRADO DESDE 1669
(A. Ballesteros y J. Berenguel)

nio IV, a quien había recurrido el Cabildo de Talavera. En el Archivo de la Colegial se conserva un documento en el que “concede a la Colegiatà, entre otros privilegios, que los curas y beneficiados de las parroquias de Talavera tengan que asistir en determinadas fiestas a dicha iglesia”, documento fechado en 1435. Don Juan de Cerezuela dio comienzo al pleito que Talavera tuvo con el señor de Mejorada, don Diego García de Toledo, sobre la posesión y aprovechamiento de unos montes próximos al río Guardierva.

Desde que Enrique II, el 25 de junio de 1369, se la donó a cambio a los Arzobispos por la villa de Alcaraz, “los Arzobispos sucesores de don Gómez hasta don Alonso Carrillo pasaron largas temporadas en Talavera -como escribe J. Gómez-Menor-. No sólo defendieron los fueros del Concejo y observaron las garantías de las Capitulaciones, sino que iniciaron y prosiguieron tenazmente una obra de recuperación de bienes y derechos comunales usurpados, que habían de redundar en grandes ventajas materiales para todos los vecinos”.

El intento de donar Talavera a don Alvaro de Luna, llevó consigo el que el Cabildo le formara proceso y que fuera depuesto. De nuevo la fuerza del Condestable ante el rey, hizo que Juan II interviniera a favor de don Juan de Cerezuela y que el Cabildo volviera a reconocerle como prelado. Como escribe don J. F. Rivera, “durante todo su episcopado estuvo al servicio de su hermano, enredado en turbulencias políticas por mantener su privanza, a la sazón duramente combatida. Por él fue encargado de tutelar la educación del infante Enrique y las huestes del arzobispado se movieron siempre en pro de los intereses de don Alvaro”.

Don Juan de Cerezuela murió en Talavera el 4 de febrero de 1442, siendo trasladado su cadáver a Toledo para ser enterrado en la Catedral.

Del juramento que don Juan de Cerezuela hizo se puede deducir que tal vez fuera costumbre el que los arzobispos lo hicieran en la Ermita, hasta que ésta queda desplazada por la Colegial. De aquí se vería la importancia que tuvo la Ermita en esta época. Si tan sólo fuera el que se hacía allí por ser la primera iglesia con la que se chocaba viniendo de Toledo, esta costumbre hubiera seguido a través del tiem-

po y no se hubiera construído, en la fachada de la Colegial, el balcón corrido para que desde él, los arzobispos, al tomar posesión de la ciudad, juraran los fueros y privilegios de Talavera.

En los archivos el tiempo se agolpa en los papeles y los relojes no separan sus fechas, el haber sucedido es lo que las une bajo la tapa de un mismo legajo, la fecha es la hoja y la raíz lo hecho. En el Archivo Municipal de Talavera dos fechas: 1822 y 1908, bajo la cobertura de simples borradores, resaltan la importancia que la Ermita ha tenido para el Ayuntamiento.

El de 1822 es una "petición del Conde de Molina al Congreso para que nombren a la Ermita del Prado como una de las principales iglesias de Talavera". Petición que le debió encargar el Ayuntamiento, como se deduce de la nota que añade al documento: "si mereciese, reformada... se me devolverá para su extensión y debido curso". Informe donde se razona la importancia que tiene y ha tenido la Ermita. Aunque algunos datos no se pueden tomar como ciertos, por basarse en la tradición y en el intento de engrandecer a la ciudad para que el Congreso tome en cuenta la petición; aunque algunos datos no tengan fundamento, es importante el hecho de querer que se la nombre como una iglesia de las más principales de Talavera.

Entre las razones que da, podemos señalar: "que aparecida prodigiosa Imagen de Ntra. Señora del Prado a su inmediateción, y sitio de el Humilladero, fue venerada de excesivo, y exorvitante número de los havitantes de que entonces constaba, y a la vista de las continuadas gracias y milagros, que por si intercesión las dispensava su sacratísimo Hijo. Dispusieron fervorosos construir sobre las ruinas del templo dedicado por los Gentiles a las falsas Deidades de Ceres y Palas, el mas sumptuoso de la Península (de 176 pies de alto, 243 de largo, y 93 ancho, divididos en tres naves, sostenidas, y hermoeadas de 14 arcos, y 16 gruesas columnas con magnifico Altar-Camarín-Capilla mayor, adornada de lámparas, dotadas de la devoción de los fieles, preciosos Colaterales-Pulpitos y yerro -Cerrada con verjas, y el restante Cuerpo de tan grandioso Edificio con cuatro Pilas para Aguabendita tres puertas principales, y su correspondiente Coro) a el que fue trasladada procesionalmente con máxima solemnidad, y colocada en su magestuoso sagra-

do trono”.

Después de señalar cómo en tiempo de Liuva se establecieron las fiestas de las Mondas en honor de la Virgen expone la gran devoción del pueblo de Talavera y cómo la Virgen les ha protegido “librandoles de toda clase de calamidades, socorriendo sus necesidades, aflicciones y angustias”. Afirma que se celebran numerosas misas, teniendo tres capellanes fijos, y la gran cantidad de personas que asisten a ellas. Y nos dice que últimamente el Cardenal de Escala, Arzobispo de Toledo, la ha denominado magnífica basílica. Pasa después a resaltar los numerosos donativos que recibe la Ermita de los devotos de la Virgen.

En el segundo borrador, del 18 de enero de 1908, el alcalde enumera una serie de documentos que están en el Archivo Municipal para demostrar sus derechos, los del Ayuntamiento, sobre la Ermita del Prado. El primero de éstos data del 29 de agosto de 1472, dado por el Arzobispo D. Alonso Carrillo “para que la administración de la Virgen del Prado queda como autor estado por la justicia y regimiento de la Villa de Talavera”. Este mismo Arzobispo da una provisión el 22 de marzo de 1480 “por la que se anule la inclusión que había hecho de la citada Ermita a la iglesia de Alcalá”. Pasa a citar una escritura del 25 de febrero de 1532 una provisión de Carlos V “reconociendo el derecho abogado por la Villa de Talavera, para que la Ermita de Nuestra Señora del Prado no sea violentada por ningún juez eclesiástico, y sí solo por el Justicia y Regidores de la Villa”. Salta después a 1746 citando unas “ejecutorias litigadas en el Supremo Consejo de Cruzada por el Ayuntamiento de Talavera como único patrono de la Ermita contra la redención de cautivos sobre pertenencia de bienes mostrencos”. Cita como argumentos el que el Ayuntamiento ha pagado la reparación de la casa de los capellanes en 1793 y 1803, el no haber permitido a los diputados el asistir a la vela de la Virgen del Prado en 1801, el acuerdo del Ayuntamiento para que dos regidores hicieran el inventario de los papeles del archivo de la Virgen del Prado en 1803, reconocimiento de la Ermita para evitar su ruina, el abono de los gastos que ocasionaba el que se cantara la Salva los sábados de 1813 y 1816, así como los del año 1820. Escritura de fianza dada por D. An-

tonio Mas al ser nombrado administrador de la Virgen en 1841. Referente al año 1849 la escritura del mayordomo de la Virgen, Tomás Rodríguez, sobre el estado del edificio y otros particulares referentes a la buena administración del Santuario y un documento en el que se consignan los deberes y atribuciones del capellán mayor de la Ermita. Permiso para la reedificación del altar mayor por el diputado Pedro Delgado en 1854. Documentos relativos a la cuestiones suscitadas entre el capellán Juan Torreblanca y el mayordomo Tomás Rodríguez sobre puntos referentes al servicio de la Ermita, con una instrucción de los derechos y deberes del capellán, en 1872. Enumera, como última prueba, el que depende del Ayuntamiento el nombramiento de mayordomo, sacristán y el sueldo de este mismo, así como la reparación del edificio de la Ermita.

Pero la larga historia de esta Ermita, nudo del vivir talaverano y centro de la tradición que nos ocupa, no debe alejarnos por más tiempo de la historia de las fiestas de las Mondas.

LA HISTORIA MAS RECIENTE

El periódico *El Castellano* del 18 de abril de 1928 hace una reseña de lo que habían sido las Mondas de ese año, del intento de reavivar esta antigua tradición. "Se celebraron las *Mondas*, y se celebraron como nunca de esplendorosas y solemnes; así han respondido las autoridades y pueblo a un llamamiento desde estas columnas dirigido, requiriendo a todos para que no dejaran perderse en definitiva una gloriosa tradición. Nuestra campaña, seguida con tesón en estas columnas, ha producida su efecto. En que fuera así, habíamos puesto un noble interés; todo el interés y toda la nobleza que puede ponerse en aquellos asuntos que afectan al espíritu de un pueblo. Y no cabe duda que si este año hubiera dejado de hacerse la ofrenda a la Virgen del Prado, a buen seguro que hubiera desaparecido definitivamente la fiesta, y con ella el encanto de algo que es sólo nuestro, según hemos tenido ocasión de repetir. Que Talavera ha visto con entusiasmo la resurrección de sus "Mondas", lo demuestra el gentío que se agolpaba por las calles



**COLECTA PARA LEÑA FLORIDA
EN EL PALENQUE**

a ver pasar la procesión con el carrito, tirado por corderos. Los chiquillos -que tienen en esta fiesta especial encanto- acudían en tropel para acompañarlas; la ermita del Prado estaba abarrotada de público, como en las grandes solemnidades . . . y todo ello a pesar de la lluvia torrencial que cayó durante toda la mañana, y muy especialmente durante el tiempo de la procesión. La cooperación prestada por todos, dio también la brillantez apetecida; desde los propietarios señores Moro y Caballero, que prestaron los corderitos, hasta el propio señor arcipreste, que por primera vez acompañó a la Monda, revestido de capa pluvial, el Ayuntamiento, las Cofradías, todos en fin los que algo podían, algo hicieron porque Talavera tuviera sus *Mondas*. Lástima grande que el tiempo desluciera la fiesta; preparado estaba, como digno colofón, un concierto de la banda municipal en el paseo del Prado. Pero en fin, la siembra está echada, y en el próximo año, Dios mediante, será preciso avanzar en el camino emprendido. Lo interesante y urgente, era que la fiesta no dejara de celebrarse este año, como ocurrió en el anterior; que las tradiciones, si se pierden, es difícil renovarlas. Y al fin y al cabo se llevó a efecto, mejor quizá que nunca. Del éxito -aunque inmodestia sea- nos corresponde una pequeña parte; y muy especialmente a nuestro querido colaborador señor Arroyo, iniciador de la campaña”.

Perdido su esplendor, permaneció la lucha por ser. A veces se vestía, farolillo de feria, de colores pero de nuevo el cabeceo descendía hasta casi el olvido. Y así el tiempo se ha ido montando desde sus orígenes y hoy pervive esta tradición en Talavera. En 1975 la curiosidad me las dio a conocer; entonces escribí sobre las *Mondas* en *La Voz de Talavera (9-IV)*: “La gris monotonía del cotidiano hacer, martes de Pascua, se ha quebrado, se ha roto ante el paso asombroso y caricaturesco, de las *mondas* por las calles de Talavera. Sin la grandeza de una procesión a palo seco; teniendo como meta la ermita del Prado. Sin solemnidad, como quien cumple una obligación, no una devoción. La devoción siempre aflora desde dentro y la cornisa es risa y la lágrima pórtico del temor y del agradecimiento. La obligación es fría, es el ir a por agua sin la ilusión del cántaro. Interrogante curiosidad, el asombro se iba asomando a los ojos y en la boca de la gente, que iba

hacia algún sitio y se encontraba, interrumpiendo su paso, con las *mondas*. El cortejo se abría con una torre de madera donde una campanilla jugaba, volteando, a despertar la mañana. Detrás, encaramada sobre un palo, apelmazada la cera, un enorme cirio rectangular. Después, un tambor sin sonido, en la punta de un asta ceñido por el tomillo y banderitas por penacho. Le seguía el bailoteo de unas velas sin gracia, en pobreza de adorno, sujetas, por su mecha, a un trono recubierto de tela. Y como final, el imán de las miradas, la alegría de los niños, un pequeño carro tirado por dos carneros de lana enrojecida, el carro con tomillo por carga y por coraza de sus ruedas. Al llegar a la puerta de la ermita de la Virgen del Prado se estanca el paso y el capellán va recibiendo e introduciendo a cada corporación hasta el altar mayor. El órgano intentaba poner pentagramas de fiesta en la bóveda del templo. Mientras un canto se elevaba en honor de la Virgen, un torbellino de manos se hacía empujón y grito, desmantelaban el pequeño carro ahora solitario, sin los dos carneros sosteniendo su yugo; tan sólo “doña sabidilla”, que nunca falta en cualquier fiesta, pelo corto y vestido negro intentando con enfado ordenar el desorden, era la compañía para el carro asustado. Esto han sido las *mondas* hoy, en otros tiempos fueron otra cosa, solamente nos queda el esqueleto, sólo nos queda una sensación de tiempo envejecido; las cosas, las tradiciones, como la ropa, pierden su colorido si no hay unas manos que las aireen, que las prendan en la alegría para que se enamore el sol”.

De nuevo este año, 1980, se ha querido izar la popularidad de las *Mondas*; para ello, del tradicional martes de Pascua, se han trasladado al sábado siguiente por la tarde. Así, sin la atadura del trabajo, la gente ha podido ir a ver o participar en este festejo de las *Mondas*.

Los cohetes rompían el cielo anunciando la hora, la sobremesa era sobresaltada con el toque de tambores que se dirigían hacia el Ayuntamiento. La curiosidad abría los balcones y los jardines del Prado se iban llenando de gente. El caballo que abre los toriles de la plaza de toros, iniciaba el cortejo entre receloso y juguetón; después tambores, trajes regionales engalanando las calles, las *mondas*, los cirios, las autoridades y, cerrando esta procesión, la banda municipal.

Désde el Ayuntamiento, pasando por el Palenque, Corredera, San Francisco, se dirigía hacia la Ermita. Allí, el capellán, revestido de capa pluvial, salió a recibirles a la puerta. Es curiosa la ceremonia del cambio de bastones, el alcalde de Talavera entrega su bastón de mando a uno de los alcaldes de la comarca, acompañados del capellán entran en la Ermita, ante el altar mayor el alcalde forastero devuelve el bastón al alcalde de Talavera, el cual vuelve a repetir la misma ceremonia con cada uno de los alcaldes participantes, siendo el último en entrar el alcalde de Gamonal. Entra, entonces, el carrito tirado por dos carneros. Cierra el acto el canto de la Salve.

Quizá poco a poco la solera vaya volviendo a estas fiestas y vuelvan a denominarse “fiestas principales” de Talavera. Las costumbres son flores que hacen crecer sus colores en las palmas de las manos, las costumbres son encajes donde el tiempo se borda latidos de los sueños y cuando una costumbre se pierde es como si a un niño se le hubiera caído media luna de los ojos, es como si a un pájaro, caídas ya las plumas, quisiera en desnudez remontar su vuelo. Por eso hay que recogerlas y darles consistencia en la letra por si alguna vez alguien quiere resucitar sonrisas.

ORIENTACION BIBLIOGRÁFICA Y DE FUENTES

Se reseñan a continuación aquellas obras que a lo largo del trabajo hemos ido mencionando, además de otras no citadas pero de importancia para el estudio de la fiesta de las *Mondas*.

- AYALA, Antonio de: *Compendio y relación de la muy noble y muy leal villa de Talavera de la Reina. Descripción de sus anuales fiestas que llaman de las mondas . . .* Madrid, 1696
- BLAZQUEZ, J. M.: *Diccionario de las Religiones Prerromanas de Hispania*. Madrid, 1975.
- CARO BAROJA, Julio: *Ritos y mitos equívocos*. Madrid, Istmo, 1974. Sobre las *Mondas* de Talavera, ofrece un importante y documentado estudio de sus páginas 31 - 73.
- GARCIA DE CORTAZAR, J. A.: *La época medieval*. Madrid, Alianza Editorial, etc., 1973. Esta obra es el Vol. II de la *Historia de España Alfaguara*.
- GOMEZ-MENOR FUENTES, José: *La antigua Tierra de Talavera*. Toledo, Ayuntamiento de Talavera, 1965.
- GONZALEZ-MUNOZ, M^a del Carmen: *La población de Talavera de la Reina (siglos XVI - XX). Estudio socio - demográfico*. Toledo, I.P.I.E.T., 1974.
- MARIANA, Juan de: *Historia General de España*. Madrid, 1780. 2 vols.
- MENDOZA, Mercedes y Carmen Torroja: *Catálogo analítico del Archivo de la Colegiata de Talavera de la Reina (1204 - 1900)*. Toledo, 1969
- MENDEZ PELAYO, Marcelino: *Historia de los Heterodoxos*. Madrid, 1967. Vol. I.
- PONZ, Antonio: *Viage de España*. 2^a ed. Madrid, Joachin Ibarra, 1784. Tomo VII.
- RIVERA RECIO, Juan Francisco: *Los Arzobispos de Toledo en la Baja Edad Media (siglos XII - XV)*. Toledo, I.P.I.E.T., 1969.
- ROLDAN, J. M. | y otros |: *Historia de España Antigua. Hispania Romana*. Madrid, 1978.
- TIMON TIEMBLO, M^a Pía, Esperanza Sánchez, Natividad Salmador: "Fiestas de primavera: *Las Mondas talabricenses*". *Narría*. Estudios de Artes y Costumbres populares, editada por la Universidad Autónoma de Madrid. núm. 9 (marzo 1978), pp. 18 - 20. Se trata de un breve pero descriptivo y esclarecedor artículo.
- VIÑAS, Carmelo y Ramón Paz (transcriptores): *Relaciones histórico - geográfico - estadísticas de los pueblos de España hechas por iniciativa de Felipe II. Reino de Toledo*. Madrid, C.S.I.C., 1951 - 1963. 3 vols.
- VIVES, José: *Inscripciones latinas de la España Romana*. Barcelona 1971. Se han citado en este estudio las inscripciones números 43, 202, 622, 728, 934 y 1661.
- ZAPATA DE CHAVES, Luis: *Varia Historia (Miscelánea)*. Madrid, 1949. 2 vols.

Respecto a fuentes manuscritas, es importante la consulta de las siguientes:

- FERNANDEZ, Francisco: *Historia de la ciudad de Talavera*. Biblioteca Nacional, Manuscrito 1.722. De las *Mondas* habla en el capítulo titulado "De una gentil y cristiana devoción".

GOMEZ TEJADA DE LOS REYES, Cosme: *Historia de Talavera, la antigua Elbora de los Carpentanos*. Copiada por Fray Alonso de Ajofrín, profeso de Santa Catalina. B.N., Ms. nºs 8.396, 13.084, 2.039 y 6.947.

PEÑA TERRONES, Juan de la: *Relación de las fiestas llamadas Mondas de Talavera*. Año 1668. B.N., Ms. nº 2.341.

Finalmente, en el ARCHIVO MUNICIPAL DE TALAVERA se encuentra documentación sobre la ermita del Prado, habiéndose utilizado para este trabajo los Legajos nºs 1 y 2 de esta sección.

INDICE

INTRODUCCION: HISTORIA DE UNA TRADICION	5
LOS ORIGINES PRERROMANOS Y ROMANOS	
DE LAS MONDAS	5
LOS VISIGODOS Y LA CRISTIANIZACION	
DE LAS MONDAS	10
LAS MONDAS EN EL SIGLO XVI	12
LAS MONDAS EN EL SIGLO XVII	20
LAS MONDAS EN LOS SIGLOS XVIII y XIX	27
LA ERMITA DE LA VIRGEN DEL PRADO	28
LA HISTORIA MAS RECIENTE	36



de próxima publicación:

- La sillería de coro de la Catedral de Toledo, *por Isabel Mateo Gómez.*
- Análisis de los resultados de las elecciones legislativas y municipales celebradas en Toledo (1977-79), *por Adolfo González Revenga.*
- Panorama de una comarca: los Montes de Toledo, *por Pilar Tormo, Juan Sánchez y Ventura Leblic.*
- Robos famosos perseguidos por la Santa Hermandad Vieja de Talavera, *por Clemente Palencia Flores.*
- El Tesoro de Guarrazar, *por Jesús Hornillos.*
- Prensa y Sociedad en Toledo (1833-1939), *por Isidro Sánchez Sánchez.*
- La revolución comunera en Toledo, *por Fernando Martínez Gil.*
- Toledo en la Prehistoria, *por Máximo Martín Aguado.*
- Toledo en la Guerra de la Independencia, *por Fernando Jiménez de Gregorio.*

- FOLKLORE Y CULTURA POPULAR DE LA PROVINCIA DE TOLEDO. *(número extraordinario)*

- Las Mondas de Talavera, *por Angel Ballesteros Gallardo.*
2º edición

